



Artículo de Revisión de Tema

La mano desciende el río trazado Reflexiones sobre la escritura y la sociedad¹

Luis Felipe Dávila²

-En agradecimiento a la Corporación Universitaria Lasallista-

*"...la escritura se utilizó para conjurar la obsesión de la pérdida."
Roger Chartier*

● Resumen

El artículo es una aproximación a los fenómenos de la escritura y la sociedad. Se indaga sobre tres puntos cruciales: **Primero**. La importancia de la escritura en los procesos de transmisión cultural, sin dejar de lado la alternancia con otras formas de circulación de la tradición y los aprendizajes necesarios para las diversas sociedades, además, las funciones primordiales de la escritura. **Segundo**. La conservación y la divulgación en relación con las demandas que de cada una de ellas hacen las sociedades. **Tercero**. La dialéctica que se puede establecer entre análisis morfológico y análisis hermenéutico en el proceso de restitución del sentido que un texto adquiere para una sociedad particular en un momento determinado.

Palabras clave: escritura, sociedad, lenguaje, libro.

¹ Este artículo de reflexión es producto de los procesos académicos que adelanta el autor en su formación doctoral, específicamente en el seminario Escritura y Sociedad que presidió magistralmente la Doctora Patricia Cardona de la Universidad EAFIT, Medellín.

² Abogado y Magíster en Gobierno de la Universidad de Medellín. Doctorando en Humanidades, Universidad EAFIT. Correo: Idavila4@eafit.edu.co



The hand descends down the river's path Reflections on writing and society

● Abstract

This paper approaches writing and society as phenomena. Three crucial points are studied: **First**, the importance of writing in cultural transmission processes, keeping in mind the other concomitant circulation ways of the tradition and the necessary learning processes for the diverse societies, plus the fundamental functions of writing. **Second**, the conservation and the divulgation, concerning the demands each one makes to writing. **Third**, the dialectics that can be established between the morphological and the hermeneutical analysis in the process of restituting the sense a text acquires for a particular society in a given moment.

Key words: writing, society, language, book.

A mão desce o rio traçado Reflexões sobre a escritura e a sociedade

● Resumo

O artigo é uma aproximação aos fenômenos da escritura e a sociedade. Indaga-se sobre três pontos cruciais: **Primeiro**, A importância da escritura nos processos de transmissão cultural, sem deixar de lado a alternância com outras formas de circulação da tradição e as aprendizagens necessárias para as diversas sociedades, ademais, as funções

primordiais da escritura. **Segundo**, A conservação e a divulgação em relação com as demandas que de cada uma delas fazem as sociedades. **Terceiro**, A dialética que se pode estabelecer entre análise morfológica e análise hermenêutica no processo de restituição do sentido que um texto adquire para uma sociedade particular num momento determinado.

Palavras importantes: escritura, sociedade, linguagem, livro.

● La importancia de la escritura en los procesos de transmisión cultural

Sin lugar a dudas es capital la importancia de la escritura en los procesos de transmisión cultural, no podríamos imaginar hoy por hoy una transmisión de saberes sin el vehículo escritural. No obstante, es imposible desconocer que existen también transmisiones de la cultura por vía oral, es más, se podría precisar que la oralidad es la regla general y la escritura la excepción. En la historia de la humanidad han sido muy pocas las lenguas que llegan a la escritura, y menos a la literatura. Verbigracia, *“sólo 78 de las 3 mil lenguas que existen aproximadamente hoy en día poseen una literatura”*. (Ong, 2011).

Es importante recordar que en la historia de la humanidad, el hombre primero adquirió el lenguaje y posteriormente la escritura. Al menos eso es lo que nos dice la intuición y la academia³.

³ Al respecto Goody y Watt argumentan que: “Las divisiones tripartitas del estudio formal del pasado y el presente de la humanidad están en gran medida basadas en la adquisición primero del lenguaje y más tarde de la escritura por parte del hombre. Vista en la perspectiva del tiempo, la evolución biológica del hombre se funde en la prehistoria, cuando éste se convierte en un animal que utiliza el lenguaje; al agregarse la escritura, comienza la historia propiamente dicha. Visto en una perspectiva temporal, el hombre como animal es estudiado predominantemente por el zoólogo, el hombre como animal que habla por el antropólogo y el hombre como animal que habla y escribe, por el sociólogo”. (Goody & Watt, 2003)

Para las disciplinas occidentales el punto divisorio entre civilización y barbarie radica en la presencia o no de la escritura, punto que acentúa una cultura euro-centrista, etnocentrista y alfa-centrista. Y como punto divisorio, la escritura es al mismo tiempo posibilidad de libertad y límite.

Con todo esto: ¿Qué sería de la cultura occidental, sin la mágica herramienta de la escritura?

Y utilizo la palabra mágica, porque es tal vez la que mejor define el mecanismo por medio del cual Homero puede conectarse con un hombre del siglo XXI y mostrarle su época, y las épocas que a él lo precedieron, con su cúmulo de dioses y refranes, con su poesía y sensibilidad; igual podríamos hablar de Shakespeare, o de Keats, o de Petrarca; por poner sólo unos ejemplos. La escritura permite hablar con los muertos más sabios de todos los tiempos y lugares y de igual forma permite hablar con sus coetáneos. Cuando afirmo que se establece la conversación con los clásicos, en ninguna medida afirmo que sea el mismo diálogo; aunque utilicen idénticas palabras; el Macbeth que leyó mi abuelo es otro y el mismo que yo leí.

Una contradicción más de la escritura, es que por medio de los nuevos dispositivos electrónicos, - a diferencia de lo que se vaticinaba- hoy se está usando más el texto escrito en el flujo de las comunicaciones diarias, que la misma oralidad. *“La era electrónica también es la era de la oralidad secundaria, la oralidad de los teléfonos, la radio y la televisión, que dependen de la escritura y la impresión para su existencia”* (Ong, 2011). No es extraño escuchar hoy la queja de muchos que desean hablar, y evitar al máximo los interminables *chats*, correos electrónicos, *whats App*, etc. En el fondo presienten que la oralidad incluye gestos, tonos y también posibles embrujos que con un poco de nostalgia añoran.

Aunque lo uno no es condición de lo otro, existe una relación fundamental entre oralidad

y cultura escrita. Si bien se cree erróneamente que la escritura debe plasmar la forma en la que hablamos, y que hablamos de acuerdo a como escribimos, los fenómenos de hablar y escribir parecen estar disociados, y es común que se tenga un discurso o una forma de discurso para lo oral y otra distinta para lo escrito. No obstante, el hecho de estar inserto en una cultura de la escritura, mejora considerablemente la oralidad. Y también es común que la cultura oral sea llevada a libros, generando una relación dialéctica o mutual, donde la cultura oral nutre la cultura escrita, y viceversa. La escritura no acaba con la oralidad, la refuerza y la refunda.

Otro punto importante es la desmitificación de la presunción que afirma que lo oral es propio de culturas analfabetas, y que la escritura es propia de culturas alfabetas. Esta afirmación es ideológica. No existen sociedades totalmente analfabetas, o totalmente alfabetas. Lo que existe son niveles de apropiación de los procesos escriturales. Y para decirlo mejor, procesos de apropiación de las funciones de la escritura en las sociedades. Existen alfabetos y analfabetos funcionales, hablar en torno a la dicotomía alfabeto-analfabeto, puede ser incorrecta en la medida que existen también graduaciones en el uso de la tecnología escritura-lectura (Ong, 2011).

Las funciones primordiales de la escritura

Usualmente se reduce la escritura a la función de difusión y conservación del saber, pero existen otras funciones que permanecen solapadas, camufladas entre otras.

Podríamos decir que las principales funciones de la escritura en las sociedades han sido las relativas a la administración de registros, ritual, memorias, estética y política. No obstante, no descarto que en otras taxonomías académicas puedan aparecer otras categorías.



- **Administración registros públicos.** Los babilonios lo hacían con la escritura cuneiforme. En tablas de barro y con una serie de cuñas metálicas, minuciosamente consignaban las sumatorias de vacas gordas y de granos almacenados para conjurar las vacas flacas. Todo occidente sigue su tradición de llevar los registros, pero ahora con escritura alfa-numérica.

- **Ritual.** La humanidad a lo largo de la historia ha necesitado de ritos iniciáticos, y la escritura no ha estado exenta de hacer parte de ellos. Los ritos tienen un carácter reactualizador de un evento. La función ritual de la escritura, en cierto sentido reemplazó la sangre y los sacrificios. La pluma y el lapicero reemplazaron el cuchillo y el hacha.

- **Memorias.** Ha sido casi una obsesión el hecho de llevar la cultura oral a los textos, las fórmulas, los adagios, los cuadros de costumbres y los refranes. La memoria no es quieta, se actualiza según las necesidades, la memoria es una práctica social y es también una tecnología.

- **Estética.** Las letras además de su función instrumental, también tienen grandes posibilidades estéticas. Actualmente es recurrente ver tatuajes con grafías en vez de dibujos. Otro ejemplo importante son los grafemas chinos que muestran una sofisticación y hermosura sin igual. En oriente existen artistas que pasan toda su vida aprendiendo el arte caligráfico. Más allá de la facultad comunicativa está en cuestión una posibilidad estética elevada.

- **Política.** La escritura genera procesos de poder y de selección. Crea una nueva casta social, y una nueva forma de ejercicio del poder. Los letrados se convierten en una nueva elite social que legitima con sus prácticas un tipo de orden nuevo, uno que amplía -parafraseando a Rama (2005)- la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra. Como afirma Barthes (2002):

En la sociedad sumeria, los escribas pertenecían

a las familias más ricas; el escribariado (del que estaban excluidas las mujeres) era un oficio muy reputado: algunos escribas se convertían en reyes: la escritura, un instrumento directo del poder, es en cierto modo, la vía selectiva. Entre los etruscos, la escritura parece tener un valor más religioso que contable, y queda aislada en la clase sacerdotal (aristocrática): sacerdotes, arúspices y maestros de ritos. Y por una paradoja sólo aparente, al mismo tiempo que es una marca del poder, la escritura es una mercancía. En todo Oriente próximo antiguo, y singularmente entre los hititas, los escribas fueron siempre un botín predilecto de los conquistadores. (Barthes, 2002).

Como tal, el estudio de la escritura es el estudio de la humanidad, la escritura sirve para graficar el pensamiento, es una especie de tecnología que como tal requiere soportes, dispositivos y materiales. Éstos no son neutros al valor, pues, la forma es un hecho sustancial que condiciona el sentido mismo del texto, genera placer o displacer, moldea y define su tamaño, y también su fluidez de expresión. No obstante, Barthes lo dice de forma más clara y bella:

Aunque no podamos profundizar en él, subrayemos el hecho capital de toda la historia de los soportes de escritura: el paso (que se efectuó probablemente en el siglo III d.C.) del rollo (de papiro) al cuaderno (de pergamino). Tiene múltiples e indeterminables consecuencias que se propagan como ondas hasta lo más profundo de las mentalidades; con el rotulus, el escrito se desenrolla, la mano desciende el río trazado, no puede elegir su lectura sin partir del origen del rollo, difícilmente puede añadir escritura a la escritura; al contrario, con el codex (cuaderno o libro), el escrito se hojea, y la mano elige la página, que se convierte subrepticamente en una unidad de pensamiento, en la base de un apilamiento de comentarios (Barthes, 2002).

Las nuevas formas electrónicas de los soportes escriturales siguen la misma tendencia, en cuanto a generar nuevas interacciones, alcances y

sensaciones. Olvidar que el libro como sustento material es también un fetiche, es dejar por fuera una gran parte de su esencia y comprensión. El capitalismo lo entendió prematuramente y lo desacralizó convirtiéndolo en mercancía. Del valor de uso, al valor de cambio. Un fragmento de un poema juvenil de Rainer María Rilke (2007) puede explicarlo, sin pretender hacerlo.

Me espantan las palabras de los hombres.
Dicen todo con harta claridad:
Esto se llama perro, aquello casa,
y aquí está el principio y allí el fin.

Miedo me da su mente, su juego con la burla,
Todo lo saben, lo que fue y será;
la montaña ya no les maravilla;
su granja y su huerto lindan con Dios.

Quiero siempre avisar y precaver.
Permaneced distantes.
Me encanta oír cómo las cosas cantan.
Las tocáis: se vuelven mudas y rígidas.
Vosotros me matáis todas las cosas.
(Rilke, 2007, pág. 72)

- La de conservación y la de divulgación en relación con las demandas que de cada una de ellas hacen las sociedades

Evidentemente el temor a que desaparezcan las huellas del pasado y los recuerdos de las glorias y los dioses idos, ha llevado a que la escritura ocupe un rol primordial en cuanto a la conservación y divulgación. El ser humano, (vanidoso y lleno de preguntas sin respuestas) ha necesitado encontrar dispositivos, técnicas, soportes que le permitan la conservación. ¿La conservación de qué? En términos de Foucault (2011), de la verdad y el orden jurídico, de lo que el poder considera es la verdad y el orden. La violencia tiránica está fundada en

un saber y en un poder, se hace hincapié en que hay que acabar con el mito de que si se posee saber es preciso renunciar al poder. Al respecto:

Hay que acabar con este gran mito. Un mito que Nietzsche comenzó a demoler al mostrar en los textos que hemos citado que por detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario, está tramado con éste (Foucault, 2011, pág. 28).

La violencia a su vez está entramada con el poder y el saber. Esta es una idea que se retoma de Nietzsche de *La gaya ciencia*, por eso Foucault (2011: 24) afirma que: *“Si no existe más relación entre el conocimiento y las cosas a conocer, si la relación entre éste y las cosas conocidas es arbitraria, relación de poder y violencia, la existencia de Dios en el centro del sistema de conocimiento ya no es más indispensable”*. Indudablemente pensar la relación violencia-poder-saber, nos pone en un terreno oscuro y resbaladizo, donde a la postre lo cuestionable es la existencia misma del orden.

Si se analiza el contexto latinoamericano, Ángel Rama (2004) argumenta que: *“En territorios americanos, la escritura se constituiría en una suerte de religión secundaria, por tanto pertrechada para ocupar el lugar de las religiones cuando éstas comenzaran su declinación en el XIX”* (Rama, 2004). Y para acercarlo al contexto colombiano, Deas (2006) plantea que: *“Había algo más en juego. La gramática, el dominio de las leyes y los misterios de la lengua, era componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 hasta 1930, y cuyos efectos persistieron hasta tiempos mucho más recientes”* (Deas, 2006). Vale la pena advertir que la gran mayoría de los presidentes conservadores (y opositores liberales también) de esta época fueron escritores, lingüistas, filólogos y no fueron para nada tímidos con el hecho de publicar. El presidente Caro y sus amigos gobernaron (entre otros medios) con el poder de la ortografía y el derecho.



Lo bello y poético, pero también lo prosaico. Todo eso y más. Un mar de papel entintado.

Paradójicamente las sociedades llegaron a un exceso de publicación, a tener un discurso sin orden y sin límites. Se publican textos vacíos y el pensamiento relevante queda sofocado por capas interminables de bagazo cultural. Chartier (2006) hace hincapié en que:

El exceso de escritos, que multiplican los textos inútiles y sofoca el pensamiento bajo la acumulación de discurso, se percibió como un peligro tan importante como el fenómeno contrario. Así, a pesar de los temores que despertaba, la acción de borrar era tan necesaria para la escritura como olvidar lo es para la memoria (Chartier, 2006).

La democratización del saber llevó a una ilusión posmoderna, la de creer que todos los textos publicados o todas las obras culturales terminadas y puestas a disposición del público tienen un valor idéntico, que pertenecen a una misma categoría y a un mismo género. La postura política adecuada del siglo XXI, promovida desde organizaciones multilaterales es la de tolerar todas las formas de expresión y la de darles un trato igualitario. Para ejemplificar, en la librería o en la biblioteca se le da el mismo tratamiento a un libro sobre la vida de Lady Gaga, que al libro que compendie las obras completas de Aristóteles. Por fortuna de la humanidad el tiempo trae consigo procesos de homeostasis y de depuración (Goody & Watt, 2003). De control y limpieza. Igual que el cuerpo humano que auto-regula su temperatura, asimismo, la cultura con la producción escrita. La necesidad de borrar, de olvidar es cada vez más importante. Por eso Borges emerge constantemente con toda la vigencia y precisión. Vale la pena recordar que en las entrevistas decía, -casi temblando y al borde de la silla-: *“lo mejor de la memoria es el olvido”*. La tecnificación de los medios de producción y difusión de los textos escritos, hacen que el conocimiento sea cada vez más fácil de adquirir y menos valioso. A su vez, la abundancia

de temas, autores y perspectivas, hacen que cada vez prosperen más las industrias editoriales, que se lea más -tal vez- y se comprenda menos el mundo. Sólo el tiempo decide qué es bagazo y qué es sustancia. Un golpe de realidad nos dice que escribimos para el olvido.

- El análisis morfológico y el análisis hermenéutico en el proceso de restitución del sentido de un texto

Como plantea Chartier (2006) ha existido disociación entre las significaciones simbólicas y las formas materiales que las transmiten. Divisiones entre la idea pura y la materia corrupta, generando una separación falaz. Chartier cita a Borges cuando recuerda que leyó el Quijote en una edición especial cuando era niño, y luego volvió a leerlo en otra edición y sintió que ese no era el verdadero. Tuvo que conseguir una edición idéntica a la de su infancia, la edición Garnier con los mismos grabados, glosas y yerros, para sentir que ése sí era el verdadero libro. Chartier (2006) lo expresa adecuadamente cuando dice: *“Para Borges, la historia escrita por Cervantes será siempre ese ejemplar que leyó de niño de una de las ediciones que los Garnier exportaban al mundo. El principio platónico carece de peso cuando se compara con el retorno pragmático del recuerdo”* (Chartier, 2006).

La definición de *Copyright* acentúa la separación entre idea y materia y favorece a los grandes capitales por encima de la difusión de las ideas. Es decir, favorece el liberalismo económico y perjudica el liberalismo filosófico. O mejor dicho está en consonancia con Diderot y en contra de Condorcet. Chartier (2006) lo dice mejor cuando afirma que:

Para Diderot, la propiedad de los autores sobre sus obras es un derecho legítimo e inalienable, salvo para ellos mismos; para Condorcet, es una pretensión nociva contraria al interés general. Al remitir a dos definiciones incompatibles de lo que es una obra -expresión de un genio singular para el primero, vehículo de verdades universales para el segundo-, la oposición traduce también que las relaciones establecidas por Diderot y Condorcet con el mundo de la edición eran muy diferentes. (Chartier, 2006).

La bibliografía analítica estudió los diferentes estados de una misma obra, y precisó que no todos los ejemplares de la misma obra son los mismos (Chartier, 2006). Existen ediciones o ejemplares que están más cerca del sueño del autor, de su edición ideal. Prueba de esto es la obsesión por los manuscritos perdidos y por las primeras ediciones, se busca encontrar o evitar los accidentes que deformaron o corrompieron una obra.

El deconstruccionismo insistió en la materialidad de la escritura (Chartier, 2006), el proceso de creación de un texto conlleva relaciones múltiples, móviles, inestables y anudadas entre el texto y sus materialidades, el texto no puede ser separado de su materialidad. Muy al contrario de lo que creen los paladines del *Copyright*.

Chartier (2006) nos muestra la perspectiva platónica que pretende señalar que el texto está escindido, y la perspectiva pragmática que considera que hay unión, matrimonio entre forma y contenido. Esta última aproximación teórica es la que se acogerá en este texto.

Por consiguiente, la obra existe envuelta en sus circunstancias, la sociedad está inserta en el proceso de edición, la colectividad de su tiempo está dentro del texto, el discurso no es intemporal, ni mucho menos neutro.

El proceso de producción de un texto es tan complejo e intervienen tantas personas que al final

la obra es tan extraña para el mismo autor como para los supuestos receptores, sus lectores. *“Si el cuerpo del libro es el resultado del trabajo de los prensitas, su alma no está moldeada solamente por el autor, sino que recibe su forma de todos aquellos –maestro impresor, cajistas y correctores– que cuidan de la puntuación, la ortografía y la compaginación”* (Chartier, 2006). El libro impreso para su autor sólo puede generar una sensación de extrañeza y otredad. La materialidad del texto es tan importante como su sentido. Es más, la materialidad y sus soportes deben estar en sintonía con el ideal del texto. Al menos, ese es el ideal supremo de un editor, pero como ideal, desconoce la realidad, la contaminación implícita que llevan todos los actos, la subjetivación que es la huella de la condición humana.

El editor quiere ser fiel al autor conscientemente, pero inconscientemente quiere ser también autor, quiere imprimir su potencia en el texto, quiere contaminarlo, hacerlo suyo; a su vez todos los integrantes de la cadena de edición (que no son pocos) lo hacen, ellos lo hurgan, lo materializan para que sea lo que el autor quiso, pero también para que sea otra cosa. El proceso de materializar una obra es al mismo tiempo la búsqueda de la fidelidad con el autor, y su traición.

- Por último, una exclamación:

El libro... ¡vaya invento!, motor de la nación, de la independencia, constructor de la ciudad escrituraria, del capitalismo, objeto preciado, objeto de culto, soporte de religiones y verdades, extensión de la memoria y del yo. Hoy en día, banalizado en muchas bibliotecas como un trasto viejo. Vendidos en los mercados por kilos, como sobrantes de una cosecha que pronto se pudrirá. Como el recuerdo de una época diferente, o como diría Marcel Proust *“si alguna vez hoy volvemos a hojear esos libros de antaño, ya sólo lo hacemos como si fuesen los únicos almanaques que hemos conservado del pasado y con la esperanza de ver reflejados en sus páginas estanques y caserones que han dejado de existir”* (Proust, 2012). Leer



es similar a ver las estrellas, sus luces parpadean fantasmagóricamente en el presente, después de viajar por el universo negro miles de años. No habrá retorno para la luz extraviada, lo que se ve ya no existe, sin embargo está ahí, en la oscuridad de la noche guiando al marinero. Y en la playa como pretexto y testigo de las promesas de los enamorados. Promesas como estrellas.

● Referencias

- Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2002). *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Cardona, P. (Enero-junio de 2010). Nación y narración: la escritura de la historia en la segunda mitad del siglo XIX colombiano. *Co-herencia*, 7(12), 161-179.
- Cavallo, G., & Chartier, R. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus minor.
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- Chartier, R. (2006). *¿Qué es un texto? En R. Chartier, ¿Que es un libro?* (pág. 28). Madrid: Circulo de Bellas Artes.
- Chartier, R. (2007). *Escuchar a los muertos con los ojos: Lección inaugural en el College de France*. Buenos Aires: Katz.
- Chartier, R., & al, e. (2006). *Cultura escrita, literatura e historia: Coacciones transgredidas y libertades restringidas conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit; ed. de Alberto Cue.-2 ed.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Deas, M. (2006). *Del poder y la gramática*. Bogotá: Taurus.
- Foucault, M. (2011). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Goody, J., & Watt, I. (2003). Las consecuencias de la cultura escrita. En J. Goody, *Cultura escrita en sociedades tradicionales* (págs. 39-82). Barcelona: Gedisa.
- Heller, H. (1999). *Teoría del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Koselleck, R. (2004). *historia/Historia*. Madrid: Trotta.
- McKenzie. (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Ong, W. (2011). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Proust, M. (2012). *Días de lectura*. México: Taurus.
- Rama, A. (2004). *La ciudad letrada*. Chile: Tajarar.
- Rilke, R. M. (2007). *Nueva antología poética*. Madrid: Espasa.
- Tilly, C. (1999). *Coerción, capital y estados europeos*. Madrid: Alianza.